

LA BIBLIA: ALMA DE LA ENSEÑANZA DE LA RELIGIÓN

Germán Vásquez Ochoa, Pbro *

A sí como para la teología, del mismo modo podemos decir que el alma de la enseñanza de la religión son las Sagradas Escrituras, y de una forma especial, los Sagrados Evangelios.

Dice el Concilio Vaticano II: «La Sagrada Teología se apoya, como en cimiento perpetuo, en la palabra escrita por Dios al mismo tiempo que en la Sagrada Tradición y con ella se robustece firmemente y se rejuvenece de continuo, investigando a la luz de la fe toda la verdad contenida en el misterio de Cristo. Las Sagradas Escrituras contienen la palabra de Dios y, por ser inspiradas, son en verdad la palabra de Dios: por consiguiente, *el estudio de la Sagrada Escritura ha de ser como el alma de la Sagrada Teología*. También el ministerio de la palabra, esto es, la predicación pastoral, la catequesis y toda instrucción cristiana, en que es preciso que ocupe un lugar importante la homilía litúrgica, se nutre saludablemente y se vigoriza santamente con la misma palabra de la Escritura».¹

Por otra parte, el Papa Juan Pablo II en la República Dominicana, al conmemorar el 50. Centenario de la Evangelización de América manifestó:

«Confío así mismo que el movimiento bíblico continúe desplegando su benéfica labor

en América Latina y que las Sagradas Escrituras nutran cada vez más la vida de los fieles, para lo cual se hace imprescindible que los agentes de pastoral profundicen incansablemente en la Palabra de Dios, viviéndola y transmitiéndola a los demás con fidelidad, es decir, teniendo muy en cuenta la unidad de toda la Escritura, la Tradición viva de toda la Iglesia y la analogía de la fe». Dei Verbum, 12.²

Y en la *Carta Apostólica Tertio Millennio Adveniente* para la preparación del Jubileo del año 2000, el Papa se expresa así:

«Para conocer la verdadera identidad de Cristo, es necesario que los cristianos, sobre todo durante este año, vuelvan con renovado interés a la Sagrada Escritura, en la liturgia, tan llena del lenguaje de Dios; en la lectura espiritual, o bien en otras instituciones o con otros medios que para dicho fin se organizan hoy por todas las partes. Dei Verbum, 25. *En el texto revelado es el mismo Padre celestial el que sale a nuestro encuentro amorosamente y se entretiene con nosotros manifestándonos la naturaleza del Hijo unigénito y su proyecto de salvación para la humanidad.*³

* Doctor en Medicina y Cirugía de la Universidad de Caldas, Doctor en Teología por la Universidad de Navarra, Director del Departamento de Teología de la Universidad de La Sabana.

1 *Constitución Dogmática DEI VERBUM No. 24.*

2 *Juan Pablo II. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Santo Domingo, República Dominicana, Octubre 1992.*

3 *Juan Pablo II. Carta Apostólica TERTIO MILLENIO ADVENIENTE. Librería Editrice Vaticana, pp. 51-ss.*

Los alumnos deben aprender, poco a poco, a leer la *Biblia*, a meditarla, a sacar múltiples enseñanzas para su vida. Y así no sólo adquirirán una gran cultura o formación cristiana, sino que la palabra divina los inflamará en el amor de Dios y de su ley, según las palabras del Señor: «*Mis palabras son espíritu y son vida*».⁴

De este modo se irán familiarizando con la Escritura, irán cogiendo gusto por ella, y su vida irá adquiriendo las virtudes y modo de pensar cristianos, y las figuras de Cristo y los Apóstoles irán apareciendo para ellos como algo que ocupa un puesto en su vida, algo que es propio; aprenden así también a amar a la Iglesia y a vivir el cristianismo.

Además, hoy es frecuente que los alumnos manifiesten interés por conocer la Biblia y por que se les traten más los temas relacionados con ella.

Con base en un texto o pasaje de las Sagradas Escrituras, se puede dar toda una lección de religión: de la virtud de la fe, del amor a la Virgen María, de los sacramentos, de las obras de misericordia, de las bienaventuranzas, del cielo, de los Santos Ángeles, etc.: una lección viva de la fe cristiana. De allí, de las Sagradas Escrituras, se van hilvanando o derivando todas las demás enseñanzas y doctrina.

Una manera práctica de hacerlo puede ser la siguiente:

Al empezar cada clase, el maestro pide a uno de los alumnos que lea en voz alta un texto o pasaje de las Sagradas Escrituras que él le señala. Una vez leído, les pide a él y a los demás que manifiesten las enseñanzas que saquen del mismo y las dificultades o preguntas que deseen comentar o consultar. Después, el profesor aclara los puntos necesarios, y puede tomar pie en lo leído para hacer una explica-

ción más amplia sobre una virtud, un tema doctrinal, etc.

Esto exige, como es de desear, que los alumnos lleven siempre a la clase la *Biblia* o, al menos, el Nuevo Testamento, y así se logra que éstos sean *el texto principal de la clase de religión*, de la enseñanza de la religión, y que los alumnos aprendan y se habitúen a leerlos, a estudiarlos, a meditarlos.

El profesor irá, además, poco a poco, explicando qué es una parábola, qué es una metáfora, una alegoría, etc. Y enseñando a los alumnos la más adecuada interpretación, lo mismo que los distintos sentidos de las Sagradas Escrituras.

Ventajas de este método: los alumnos aprenden a leer, a manejar, a amar las Sagradas Escrituras.

La clase de religión se convierte en una verdadera predicación del Evangelio. La clase se hace más agradable, más viva, más activa, más rica en contenido, más eficaz:

*«La palabra de Dios es viva, eficaz y tajante más que una espada de dos filos, y penetra hasta la división del alma y del espíritu, hasta las coyunturas y la médula, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.»*⁵

Aumenta también la fe porque: *Fides ex auditu*: «La fe viene de la audición, por la palabra de Cristo».⁶

El Evangelio debe ser conocido y vivido, amado y practicado. Debe iluminar toda la vida, las grandes ideas y obras, y los pequeños acontecimientos de la vida diaria. Debe ser la piedra sobre la cual se construye: «*El que escucha mis palabras y las pone por obra, es como el varón prudente que edificó su casa sobre la roca*».⁷

4 *Jn.* 6,63.

5 *Hebreos* 4,12.

6 *Romanos*, 10,17.

7 *Mt.* 7,24.

La clase de religión debe ser, pues, una predicación viva del Evangelio. *El Evangelio debe estar siempre presente en ella, debe ser su alma.*

Para que lo anterior pueda hacerse realidad, nos conviene considerar estas palabras del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer:

«Al abrir el Santo Evangelio, piensa que lo que allí se narra -obras y dichos de Cristo- no sólo has de saberlo, sino que has de vivirlo.

«Todo, cada punto relatado, se ha recogido, detalle a detalle, para que lo encarnes en las circunstancias concretas de tu existencia.

«El Señor nos ha llamado a los católicos para que le sigamos de cerca, y, en este Texto Santo, encuentras la vida de Jesús; pero, además, debes encontrar tu propia vida.

«Aprenderás a preguntar tú también, como el Apóstol, lleno de Amor: “Señor, ¿qué quieres que yo haga?” ¡La Voluntad de Dios!, oyes en tu alma de modo terminante.

«Pues, toma el Evangelio a diario, y léelo y vívelo como norma concreta. Así han procedido los santos.»⁸

EL EVANGELIO Y LA BIBLIA, EN LA CLASE DE RELIGIÓN

Una pedagogía religiosa *muy evangélica*, muy enraizada en las Sagradas Escrituras.

Sería muy de desear que en toda clase de religión -siempre- se leyera y comentara algún punto o paisaje del Evangelio. Aunque después se prosiga la clase sobre otros temas. *Que el Evangelio siempre esté presente vivificando la enseñanza de la religión.*

La clase de religión debe ser, pues, una predicación del Evangelio, y no sólo eso, porque debe darse siempre una enseñanza estructurada, ordenada, sistemática, de la doctrina cristiana; pero el alma debe ser el Evangelio, la Sagrada Escritura.

Conocimiento y manejo del Evangelio

Una predicación viva del Evangelio. El Evangelio debe estar siempre presente en ella. Hacerlo amar y vivir.

El Evangelio no se puede, no se debe separar de la clase de religión. Debe ser la piedra sobre la cual se construye.

En todas las clases se hará un ejercicio, más o menos breve o largo, según el tema u ocasión, sobre las Sagradas Escrituras.

Ojalá la Sagrada Escritura sea el centro de la clase, a partir de la cual o a través de la cual, se desarrolle la doctrina, la lección. Ej. la enseñanza de los mandamientos a partir del «Mandatum Magnum». «Cómo haré para alcanzar la vida eterna?»: es la pedagogía de Cristo.

LA BIBLIA COMO TEXTO

Una pedagogía religiosa centrada en el Evangelio, fundada en el Evangelio, cuya alma es la Sagrada Escritura.

La enseñanza de la religión no tiene que hacerse sobre un texto único. Puede usarse un texto básico, pero, al mismo tiempo, recomendarse otras lecturas, investigaciones, etc.

Y nunca debe faltar la *Biblia*, los Santos Evangelios, que deben ser siempre el texto principal, a cuyo conocimiento, manejo y amor hay que llevar siempre a los alumnos, cualquiera que sea su edad.

8 Escrivá De Balaguer, José María. *Forja*, No. 754, Ed. Rialp, Madrid, 1987.

El texto fundamental, siempre, en la enseñanza de la religión, debe ser la *Biblia*, el Evangelio. Los demás textos, cualesquiera que sean, deben venir a continuación. Si así se hace, la enseñanza de la religión será viva, sobrenatural, eficaz, con la gracia, la fuerza, de la palabra divina que hará su labor en las almas, encendiéndolas, transformándolas, iluminándolas. Llevándolas a seguir los ejemplares de Cristo.

Es un arte que debe aprender todo profesor de religión: el manejo de la *Biblia*, de la Escritu-

ra Sagrada en la clase, en el aula. «Así, todo escriba instruido en la doctrina del reino de los cielos es como el amo de casa, que de su tesoro saca lo nuevo y lo añejo»: del Antiguo y del Nuevo Testamento (Mt. 13,52). Ambos debemos conocerlos bien para enseñar la doctrina del reino de los cielos.

Conocimiento, manejo, interpretación, aprovechamiento de la *Biblia*, del Evangelio, en la clase de religión y en la catequesis.

ABSTRACT

Religion Teaching Soul

In the teaching of religion the Holy Scriptures and specially the Holy Gospels constitute the soul of this academic activity. The assumption is based on the recommendations of the Vatican Council and Jean Paul II's ideas stated in the Dominican Republic and the Apostolic Epistle Tertio Millenio Adveniente, as well as on Devout Jose Maria Escriva de Balaguer's writings.

RÉSUMÉ

L'âme de l'enseignement de la religion

Les Ecritures Saintes et surtout les Evangiles Saints, constituent, dans l'enseignement de la religion, l'âme de cette activité académique. Cette conception s'appuie sur les recommandations du Concile Vatican II et les idées de Jean Paul II, exposées en République Dominicaine et la Lettre Apostolique Tertio Millenio Adveniente, ainsi que les écrits du Béat José Marie Escrivá de Balaguer.